

La neutralidad de la Red, a debate

Este principio evita que ciertos acuerdos comerciales logren priorizar el tráfico de datos de algunas empresas de Internet, pero vuelve a estar cuestionado ■ La polémica se traslada ahora al sector de las redes móviles

Olalla Sánchez

Rumores, especulaciones, desmentidos... Una propuesta de Google y la operadora Verizon, aireada por la prensa, y en la que ambos defendían el mantenimiento de la neutralidad de la Red pero con dos posibles excepciones ha logrado reabrir un debate siempre latente.

Este principio, que para muchos es la esencia misma de Internet y el catalizador de las empresas emergentes digitales, cuenta con muchos matices pero básicamente parte de la idea de que la Red debe ser igual para todos, sin que nadie tenga un acceso preferente. Con la neutralidad se asegura que los paquetes de datos que circulan por ella reciban el mismo tratamiento, sin prioridad ni jerarquía, independientemente de su contenido, origen o destino, y se evita que las operadoras filtren el tráfico para dar mayor capacidad de acceso a determinadas páginas. En la actualidad, por ejemplo, las peticiones de los usuarios se resuelven por estricto orden de llegada, se pretenda visitar un blog o la portada de YouTube.

En la preservación de este concepto coinciden, junto a los activistas de la Red, voces muy distintas, como los grandes teóricos de la comunicación, un Parlamento como el chileno (primer país en legislar sobre ello) o la Comisión Federal de Telecomunicaciones de EE.UU. La dimensión política de la polémica ha llevado asimismo a la UE a abrir una consulta pública sobre la neutralidad que desembocará posteriormente



ABRALDES / <http://corneliusabraldes.blogspot.com>

en una directriz conjunta.

Con una visión distinta, o a favor de una neutralidad matizada, se situarían, principalmente, las empresas de telecomunicaciones y telefonía, que se quejan de poner sus servicios a disposición de las grandes empresas de Internet sin recibir honorarios por ello. En febrero, por ejemplo, el presidente de Telefónica, César Alierta, encendió la discusión al insistir en que las redes pertenecen a los operadores, no a los que dan contenidos a las mismas, por lo que, por ejemplo, los buscado-

res deberían pagar por el uso que hacen de ellas. Este hipotético peaje ha sido criticado duramente por los defensores de la neutralidad, quienes alertan de que las grandes firmas de Internet podrían acceder al mismo, obteniendo a cambio una prioridad en el despliegue de sus datos, y evitando que las empresas con menos recursos jueguen en igualdad de condiciones. Además, aseguran que los servicios que puedan suponer una competencia, como la telefonía IP, o resulten problemáticos, podrían ser relegados

a canales más lentos.

Entre los proveedores de conexión hay, asimismo, una queja cada vez más recurrente, para un mercado, además, en auge, como es el de Internet en el móvil. Con la popularización de los terminales con este tipo de servicios, las compañías defienden que la capacidad de las redes móviles para atender toda la demanda comienza a mermar y alertan de la necesidad de elevadas inversiones que incrementen el volumen de la banda ancha.

Es precisamente en este ambi-

to, el de las redes inalámbricas —y el de los servicios en línea adicionales, como los contenidos 3D—, en donde muchos expertos creyeron que Google y Verizon proponían una cierta salvedad a su defensa de una red neutral (se llegó a desconfiar de un posible acuerdo entre ambos para privilegiar el tráfico del buscador), algo negado posteriormente por ellos.

Pese al desmentido, la controversia no decae. El temor que subyace es que Internet se convierta en dos redes, una libre y abierta y otra «de pago».

Enrique Dans

PROFESOR DE SISTEMAS DE LA INFORMACIÓN DE LA IE BUSINESS SCHOOL

«Sin este principio, se crearía una Internet para ricos»

■ Mordaz, irónico e incisivo. Así se muestra Enrique Dans siempre que se le pregunta por un tema sobre el que ha escrito multitud de líneas. Consciente de su importancia, no duda en asegurar que sin neutralidad se crearía una nueva brecha digital y se generaría un mundo asimétrico en Internet.

—¿Por qué es tan importante este concepto?

—Porque es la característica que ha convertido a Internet en lo que es hoy. Todos aparecemos al mismo nivel en un motor de búsqueda. Es el principio que convierte a la Red en el medio más democrático y lo que ha permitido a muchas empresas lograr un enorme creci-

miento. Por ejemplo, ¿qué sería de todas las *start-up* que han logrado despuntar en Internet si no se tuviese una red neutral? Muchas de ellas no habrían podido desarrollarse. Google, por ejemplo, debe tener claro que este principio la ha llevado a ser lo que es hoy.

—Uno de los mayores retos para la neutralidad se plantea en la Internet móvil.

—Sí, porque en este ámbito se ha intentado crear una mayor confusión. Las operadoras se escudan en que si no se priorizan ciertos servicios las redes móviles se saturarían, lo que es falso. Un ejemplo de que no son neutrales lo encontramos con Skype (servicio de telefonía por

Internet). Las compañías pueden prohibir que se utilice el mismo en un teléfono alegando problemas de capacidad mientras que lo que subyace en el fondo es un motivo comercial: querer vender sus servicios de larga distancia.

—Hay quien equipara esta regla con el «gratis total».

—Ese es uno de los mayores errores conceptuales. No tiene que ver que se mantenga la neutralidad con que se desarrolle un modelo de negocio. En Internet no hay nada «gratis total». Tanto usuarios como empresas pagan por el ancho de banda que consumen y por muchos servicios que utilizan.

—¿Supone este principio un

«café para todos»?

—No. La neutralidad no implica eso en ningún momento. No todos los usuarios tenemos que ir a la misma velocidad (me remito a la banda ancha antes mencionada).

—¿Quién pone en peligro la neutralidad?

—Todos aquellos que desean asegurarse un espacio en esa Internet del futuro que buscan desarrollar las operadoras. Se trataría de una Internet paralela, para ricos, en la que las compañías serían juez y parte y arbitrarían o privilegiarían los contenidos de unos pocos. En esa Red de primera categoría solo emitirían los que tienen licencia, quedando relegados



CEDIDA POR J.R. LADRA

Dans es uno de los grandes defensores de la neutralidad

el resto a un canal de segunda. —¿Tiene esperanzas en el debate abierto en la UE?

—No especialmente aunque es importante como símbolo que haya un foro de discusión.